

SIMÓN
DE ROJAS
CLEMENTE

LA CASA
DE LAS LUCES
TITAGUAS



*Simón de R. Clemente A.
B.*

El centro cultural de La Casa de las Luces nace con el objetivo de poner en valor el rico patrimonio cultural y natural de Titaguas y su entorno. El impulso a la iniciativa por parte del Ayuntamiento –con el apoyo decidido de la Diputación de Valencia- busca enriquecer la vida cultural del pueblo, así como revitalizar un turismo de calidad que redunde en el desarrollo y bienestar de toda la comarca de La Serranía.

La sede que albergará el museo –la tradicionalmente conocida como “Casa del Tío Florencio- es una imponente construcción de mediados del siglo XVIII, de gran valor histórico y etnológico. El edificio, recientemente declarado Bien de Relevancia Local, se encuentra en pleno proceso de rehabilitación, y el avance del proyecto garantiza su conservación y apertura al público.

El discurso del centro otorgará un especial protagonismo a Don Simón de Rojas Clemente (1777-1827), personaje clave de la Ilustración y el primer liberalismo valencianos, e ilustre vecino titagüeño. A través de la biografía del botánico se revisarán tanto los valores universales de la Ilustración como la cultura local y la riqueza natural que plasmó en sus escritos, así como los avatares históricos y políticos de su tiempo, de los que fue testigo de excepción.

La declaración de La Casa de las Luces como Centro de Difusión Cultural Asociado al MuVIM –el *Museu Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat*, adscrito al Área de Cultura de la Diputación- no hace más que favorecer la consolidación del proyecto y el mayor conocimiento público de la localidad, reforzándose, así, su proyección exterior.



SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE Y RUBIO

Simón de Rojas Cosme Damián Clemente y Rubio nació en Titaguas el 27 de septiembre de 1777. Su familia era relativamente acomodada: su abuelo, José Clemente ostentaba el puesto de notario y administrador de Alpuente, Aras y Titaguas, así como la escribanía del juzgado de Titaguas y casó con Teresa Collado, heredera de una notable fortuna, convirtiéndose en los mayores propietarios de su tiempo. A pesar de que la escribanía seguiría en manos de los Clemente varias generaciones, la herencia quedó mermada al tener Joaquín Clemente, padre de Simón de Rojas, nada menos que dieciséis hijos (de los que solo seis alcanzaron la edad adulta). Fue Don Simón hijo de su segunda esposa, Juliana Rubio, y el cuarto en orden de primogenitura, sin aspiraciones, pues, de heredar la escribanía. No obstante, al sobresalir desde su niñez en los estudios, reservaron para él la carrera eclesiástica.

Así, tras los primeros años de estudio en la escuela de niños de Titaguas, ingresó a los diez en el seminario de Segorbe, donde estudió cuatro años de Humanidades antes de ser enviado a Valencia a realizar estudios superiores de Filosofía, Latín, Hebreo y Griego. Ya empezaba a mostrar un especial interés por las ciencias naturales, tan en auge en las postrimerías del XVIII, y bastante poco en la vida sacerdotal para la que estaba preparándose. Su oportunidad llegó en 1800, a sus 23 años, cuando partió a Madrid para opositar a una cátedra en el Seminario de Nobles. No conseguiría la plaza, pero su valía hizo que le asignaran varias sustituciones en diferentes disciplinas en los Reales estudios de San Isidro, docencia que combinaba con la asistencia a diversas clases como alumno. Durante esta etapa entró en contacto con relevantes figuras del ámbito de la botánica, con los que colaboraría en varias empresas a lo largo de su vida.

Fue precisamente impartiendo clases de árabe como conoció a Domingo Badía, con quien se enroló en un proyecto auspiciado por Godoy que tenía como objetivo inicialmente el estudio botánico de las tierras del norte de África. Como preparación para dicho propósito, ambos pasaron varios meses viajando por Francia e Inglaterra, donde frecuentaron jardines botánicos, universidades, sociedades ilustradas, recolectaron herbarios para el botánico de Madrid y recabaron instrumental para el estudio africano. Como parte del plan, Clemente y Badía volvieron de Inglaterra reconvertidos en Mohamad Ben-Ali y Ali-Bey Abdalak. Sabían árabe y adoptaron esta nueva identidad y apariencia sabedores de lo peligroso de adentrarse en tierras ignotas en las que pretendían pasar lo más desapercibidos que fuera posible. Así llegaron en barco a Andalucía, donde debían esperar hasta que todos los salvoconductos estuviesen preparados. El desenlace de la aventura sigue sin estar demasiado claro, pero se sabe que Badía y Godoy, durante los meses del periplo europeo, fueron modificando los propósitos de la empresa, que acabó convirtiéndose en una misión de espionaje. Por la correspondencia que se conserva, parece que Simón nunca conoció abiertamente estos planes, a él lo movían intereses científicos, que quedaron definitivamente relegados al partir repentinamente y solo Badía a África. Quedó, pues, Mohamed Ben-Ali en Cádiz, donde, para mayor seguridad de la empresa, continuó siendo conocido como “el Moro Sabio”.

Cuando pudo recuperar su identidad, una vez descartado por completo su paso del Estrecho, Godoy le asignó otra labor con la que Clemente se mostró plenamente satisfecho: le otorgó una asignación de 18000 reales anuales para realizar un estudio de la historia natural del Reino de Granada. Recolectó muestras de plantas y estudió las prácticas de cultivo y la adecuación de cada especie al medio natural de las zonas de Granada, Jerez y Sanlúcar, y todo el material recogido fue depositado en el Jardín Botánico de Madrid y parcialmente publicado en el “Ensayo sobre las variedades de la vid



común que vegetan Andalucía”. Su vasto trabajo le convirtió en una figura de primer orden europeo en los campos botánicos de la criptogamia y la ampelografía.

Precisamente fue en el Jardín Botánico de la capital donde recaló en 1805, al ser reclamado para hacerse cargo de su biblioteca. Pero no se desvinculó totalmente de sus estudios de la flora andaluza, que siguió completando al encargársele en 1807 la dirección del Jardín experimental de Sanlúcar. Pero en 1808 las vicisitudes políticas tras la invasión napoleónica frenaron las investigaciones al caer en desgracia Godoy, y los años siguientes, pese a que Simón de Rojas permaneció relativamente al margen del conflicto, fueron inseguros.

En 1812 decidió volver a Titaguas, refugio donde no cejó su empeño científico de observación y estudio pormenorizado de todo cuanto le rodeaba. En ese tiempo escribió la *Historia civil, natural y eclesiástica de Titaguas*, hizo un mapa topográfico del término, estudió la genealogía de los apellidos locales, capitaneó la empresa de nombrar y numerar las calles y casas del pueblo, instruyó a niños y adultos en conocimientos botánicos y ornitológicos y activó la vida cultural del municipio creando una compañía de teatro.

En 1814, finalizada ya la guerra, recuperó su puesto de bibliotecario en el Botánico de Madrid, que dirigía su gran amigo Mariano Lagasca, junto al que realizaría importantes proyectos, como la catalogación de las colecciones de plantas que llegaban de América o la edición de la *Agricultura General* de Alonso de Herrera, que debía ser actualizada con mayor rigor científico. Aprovechó, además, esta nueva etapa en la capital para estudiar la carrera de farmacia. Tras el pronunciamiento de Riego en 1820, que dio paso al Trienio Liberal y a la reinstauración de la Constitución de Cádiz de 1812, el colectivo intelectual liberal fue convocado a participar de la vida política. Clemente acudió a la llamada encabezando la lista de diputados del antiguo reino de Valencia, y entró a formar parte de las comisiones de Agricultura, de Salud y de Instrucción Pública. Pero la vida política no le apasionaba tanto como la científica lo que, unido a sus achaques físicos, le hizo solicitar licencia en 1821 para marcharse a Titaguas a recuperarse. Allí habría de pasar los siguientes cinco años, que aprovecharía para continuar la *Historia civil, natural y eclesiástica de Titaguas*, para habilitar la que habría de ser su vivienda y crear un huerto experimental donde continuar sus estudios de botánica y zoología.

En 1826 fue llamado de nuevo a Madrid para concluir alguno de sus trabajos inéditos, pero el invierno hizo mella en su mermada salud, que arrastraba las secuelas de la fiebre amarilla, muriendo en febrero de 1827 a sus casi 50 años.

LA CASA DE LAS LUCES

Desde el Ayuntamiento de Titaguas surge la iniciativa de proyectar en el pueblo un centro cultural para poner en valor la figura de Don Simón de Rojas Clemente y Rubio, célebre vecino de Titaguas que encarnó el ideal de hombre ilustrado y alcanzó altas cotas de éxito profesional en el campo de la botánica, entre otros.

La Ilustración es un movimiento intelectual que tuvo lugar durante el siglo XVIII –el llamado “Siglo de las Luces”- y principios del XIX. De ahí parte la idea del nombre del centro: La Casa de las Luces. Por un lado, Clemente fue un exponente de estas luces que buscaban alumbrar al mundo a través de la razón. Por otro, la sede del futuro centro fue en origen una cerería, dedicada a la manufactura de las indispensables velas con las que se iluminaba en la época. Además, Titaguas cuenta desde hace unos años con la nueva pero arraigada tradición de La Noche de las Velas, celebración en la que el pueblo queda iluminado por candelas dispuestas en sus calles. Las velas, pues, serán un símbolo representativo del futuro centro.

El edificio que albergará el centro cultural es una casa construida en 1755 y que, pese a haber sufrido importantes remodelaciones, mantiene la esencia de la arquitectura vernácula de la zona, e importantes elementos históricos que deben ser respetados. La casa fue adquirida por el Ayuntamiento en 2017 y declarada Bien de Relevancia Local en 2018.

Así pues, este edificio singular, levantado en pleno Siglo de las Luces en que se enmarca el discurso del centro, que forma parte de la identidad colectiva del pueblo y cuyo origen y función pueden rastrearse en la obra de Clemente, merece ser tratado como un elemento museable más.

Además de su papel como centro expositivo, este espacio está llamado a convertirse en eje vertebrador de la oferta cultural y natural del pueblo, pues pasará a ser oficina turística de Titaguas.

OBJETIVOS

Los objetivos que marcan el diseño del centro cultural son la salvaguarda del patrimonio material e inmaterial del municipio, la difusión de los principios de la Ilustración que Simón de Rojas Clemente encarna, la promoción de los valores ecologistas que potencien el cuidado de la naturaleza, la búsqueda de sinergias con colectivos sociales y culturales, el favorecimiento de la investigación de nuestro entorno y cultura y, que todo lo expuesto revierta en beneficio de la vida de Titaguas.

DISCURSO

El discurso del centro estará basado en la importancia de la figura de Don Simón de Rojas Clemente, quien actuará como vehículo discursivo para exponer su biografía, el contexto ilustrado y la vida en Titaguas en los siglos XVIII y XIX, generando conexiones entre dichos contenidos.

La línea discursiva pondrá de relieve el estrecho vínculo entre los pobladores de Titaguas y su entorno natural, que ha marcado la vida social, económica y ritual a lo largo de toda la historia.



MUSEOGRAFÍA

El proyecto nace con la voluntad de divulgar unos contenidos, más que de la necesidad de atesorar una colección museográfica preexistente. En consecuencia, el centro asume las funciones educativa y social asociadas a los museos o centros culturales, y la conservación del patrimonio en su vertiente intangible.

Al no tener que ceñirnos a la exposición de obra material, la libertad con la que abordar el discurso narrativo es mayor, y reduce en mucho las exigencias de mantenimiento –luz, climatización, seguridad-, lo que facilita la sostenibilidad a largo plazo del centro.

Con la intención de presentar la información de forma atractiva y favorecer la interacción del visitante, se generará una lectura fácil y autónoma, con distintos niveles de profundidad del contenido, para que cada visita sea una experiencia única. Se apostará por el uso de materias naturales para generar espacios ricos en estímulos que propicien el afianzamiento de los contenidos.

